

UN OSCURO SECRETO

Helena era una joven soñadora de un pequeño pueblo de Huesca donde nunca pasaba nada excepto las nubes. Antes se celebraba todo y las personas hablaban entre ellos pero llevaban unos meses en que todos estaban apagados.

Aquella semana estaba pasando tan lenta como todas las demás semanas, cuando de repente, el jueves todo se transformó. Aquella tarde cuando acabaron las clases, Helena fue a encontrarse con su compañero Fernando y juntos fueron a la Plaza de España para jugar un rato. Se sentaron en el banco más cercano a los árboles del teatro y sacaron sus bollos de las bolsas. Hablaron durante un largo rato sobre los exámenes y otros temas de la escuela. Estaban empezando a recoger para marcharse a sus casas cuando, de repente, a Helena se le cayeron cuatro monedas a la cloaca. Se asustó porque eran su paga de todo el mes. Fernando le ayudó a destapar la cloaca, lo que les llevó un largo rato, pero lo lograron. Helena puso la mano con un poco de asco y sacó sus monedas que estaban pegadas a una pequeña caja de metal de color azul y plateada. Ambos observaron la caja extrañados. Fernando la destapó lentamente y sacó una pequeña nota: *“Algo falta en vuestro pueblo y lo tengo yo. En el lugar donde está el gran saber, busca la roca más obsoleta y el secreto hallarás”*.

Helena y Fernando dudaron pero pensaron que era su deber encontrar y recuperar lo que una persona se llevó del pueblo y comenzaron su aventura. Tal vez era un tesoro. Pero, ¿cuál era el lugar con más saber del pueblo? ¿Tal vez la Casa de la Cultura era el lugar del que hablaba la nota? ¿Y la roca obsoleta era una del arco de dentro? Los dos compañeros se alteraron bastante y fueron a la Casa de la Cultura a comprobarlo. Entraron, saludaron a la señora del mostrador y fueron derechos a contemplar el arco de la pared del fondo. Era un arco muy bello, con una punta en el centro. Observando atentamente se percataron de que la roca que estaba en el centro llevaba grabadas unas palabras: *“Cuando amanezca en la Casa del Concejo, el árbol de la estrella señalará el lugar”*.

La Casa del Concejo estaba en la plaza de España y los compañeros acordaron encontrarse delante de ella para observar el amanecer. Era ya tarde y cada uno se marchó a su casa a esperar la hora. Durante la noche los dos compañeros no pegaron ojo pensando en qué faltaba en su pueblo. Antes de las ocho, Helena y Fernando se encontraron en la plaza de España, el lugar donde comenzó su aventura, donde estaba la pequeña caja con la nota. Esperaron un rato hasta que el sol empezó a asomar por el este, proyectando sus rayos sobre los árboles de la plaza. Pensaron que el árbol de la estrella era el árbol que en Nochebuena se adornaba con una estrella en la copa. Observaron atentos que la parte más alargada de la sombra señalaba un agujero de la Casa del Concejo. Por suerte, el hueco estaba a una altura baja y ellos llegaban. Los dos jóvenes, muy contentos, se acercaron a la fachada. Fernando puso dos dedos en el hueco y de pronto notó algo, un pequeño papel marrón enrollado y atado con una cuerda. Lo sacó y se lo enseñó a Helena que se quedó defraudada ya que esperaba encontrar algo con más valor. Desataron la cuerda y Helena leyó el mensaje: *“Enhorabuena, has hallado el secreto más profundo del pueblo. Hace meses me lo llevé y lo he estado guardando. No es oro, no es una joya, es algo con un valor mucho mayor: la letra i”*. Los dos compañeros se observaron extrañados, qué era aquello, de qué hablaba. *“Os la devuelvo. Habéis vivido aburridos y sin muchas cosas esenciales desde que acabó el confinamiento y ni siquiera os dabais cuenta, solo pensabais en el trabajo, en la economía. Os tuve que quitar la i para que vierais lo importante de la vida. Ahora ya podéis volver a reír, bailar en las fiestas, escuchar música, ir a la feria el día 12, disfrutar con los amigos y con la familia. Firmado: la bruja Hilaria”*.

Helena y Fernando se miraron estupefactos mientras pensaban que no se habían dado cuenta de que hacía meses que había desaparecido la i de sus vidas. Y si te fijas, no hay ninguna palabra con la letra i en este cuento hasta que la bruja se la devolvió. Muy contentos por haber resuelto el acertijo, los amigos fueron rápidamente a enseñarle la nota al alcalde que les dio las gracias por devolver la alegría al pueblo. A partir de entonces, la gente volvió a ser feliz.